



NUM. 4.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 27 DE ENERO DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, AÑO XI. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



adie duda acerca de la precocidad del nuevo año, pero si alguna duda hubiese cabido, el jueves 17 del corriente la hubiera disipado. Preciso es convenir en que hoy se vive mucho en poco tiempo, y en la justicia con que se llama al siglo XIX, el siglo del movimiento. Dos ó

tres dias antes del memorable jueves, le habian apuntado al recién nacido algunas canas; el jueves ya era todo él una cana. ¡Cuándo decimos que el diablo son los niños de ahora! Lo singular del caso es, que no hay noticia de que 1867 haya dado hasta la presente nada que hablar con respecto á su conducta; al contrario, es un niño dócil, arreglado, obediente y tan formal, que parece un viejo. Todo esto significa, en suma, que el dia 17 cayó una nevada tan fuerte, que á las tres ó cuatro horas estaba Madrid enteramente vestido de blanco. Hay unos versos, atribuidos á Quevedo, y que si son suyos, prueban una de dos: ó que era mal observador, ó que en su tiempo era la gente menos cortés que en el nuestro. Dicen los versos:

En estas mañanas frias
los amigos verdaderos,
ni se dan los buenos dias,
ni se quitan los sombreros.

Cabalmente nosotros hemos visto en esta ocasion, no sólo saludarse los amigos, sino hasta los enemigos y las personas estrañas, con un entusiasmo *tan fresco*, pues no siempre ha de ser ardiente, que algunos besaron el santo suelo. Nunca la etiqueta ha llevado tan al es-

tremo las reverencias y genuflexiones. De los sombreros no se hable; mas que quitados de las cabezas por sus respectivos dueños, eran arrancados por un vientecillo Norte de lo fino, que les ahorra aquel trabajo.

El espectáculo era sumamente divertido para contemplado tras de vidrieras; por esos caminos de Dios lo cómico de la ciudad, presentaba, en tanto, un aspecto doloroso. La nevada casi ha sido general en España, y los despachos que se reciben del vecino imperio anuncian que allí tambien, sobre todo en el Mediodia y en el Centro, han estado interrumpidas las comunicaciones. En Suiza algunas aldeas quedaron sepultadas debajo de la nieve. Pero como no hay mal que por bien no venga, los campos, que tan necesitados estaban de agua, habrán satisfecho su sed con la nieve y las copiosas lluvias que la han seguido.

Despachos telegráficos de París anuncian que el *Moniteur* del 18 ha publicado un decreto imperial, estableciendo reformas importantes, así en las Cámaras, como en la imprenta y derecho de reunion. El mismo periódico añade, en un suelto, que todos los ministros han depositado su dimision en manos del emperador. He aquí algunas palabras de la carta que Napoleon dirige á Mr. Rohuer, ministro de Estado, y que precede al decreto:

«Mis deseos son avanzar en terreno firme, capaz de soportar el poder y la libertad.

Estas palabras se han realizado por las medidas actuales. No se conmovió el terreno que quince años de calma y de prosperidad han consolidado. Hagamos por afirmarlo mas y mas, estrechando nuestras relaciones con los grandes poderes, y asegurando por leyes sabias, nuevas garantías á los ciudadanos, concluyendo, por fin, el coronamiento del edificio levantado por la voluntad nacional.»

La apertura del cuerpo legislativo francés, se verificará, dicen, definitivamente el dia 11 de febrero próximo.

Asegúrase que la mision del señor Tonello en Roma ha terminado, y que este diplomático será pronto recibido en audiencia de despedida por el papa y por el cardenal Antonelli.

La cuestion de reforma electoral que el ministerio inglés tiene que llevar al Parlamento, amenaza su existencia, segun cartas de Londres.

La prensa italiana agita enérgicamente la opinion

pública contra la Turquía, y se habla de expediciones á la isla de Candia y á Tesalia, fomentadas por Garibaldi, señalándose como punto de partida la costa del Adriático. Vemos, pues, que la insurreccion de los candiotas, mil veces apagada, segun hemos repetido, por los interesados en ello, está mas viva de lo que parece, á propósito de lo cual pueden aplicarse al telégrafo aquellos conocidos versos de uno de nuestros mejores dramáticos antiguos:

los muertos que vos matais
gozan muy buena salud.

En la última batalla contra los turcos, dada cerca de Retimo por Coroneos, nombrado general en jefe por los cristianos, quedaron en el campo 300 de aquellos, dejando además muchos prisioneros.

Noticias recientes de Chile y el Perú, nada adelantan respecto de la paz, indicándose únicamente que hay probabilidades de un próximo cange entre los prisioneros de España y los de la primera de las dos repúblicas citadas; si bien tampoco deja de asegurarse que estas, es decir, ciertas gentes, no aceptan la intervencion de Francia ó Inglaterra bajo las bases propuestas, y exigen que España salude primero sus banderas, desista de sus reclamaciones y devuelva los tres millones pagados por el gobierno del general Pezet. No puede pedirse menos despues de celebrar aquellas célebres victorias fantásticas sobre nuestros marinos, con salvas de artillería, repique de campanas y otras ruidosas demostraciones.

Dos grandes pérdidas han sufrido las ciencias y las artes en Francia, con el fallecimiento del célebre pintor Ingres, y de Víctor Cousin, literato y filósofo distinguido.

La curacion de la emperatriz Carlota es completa, ó al menos lo ha declarado así una junta de médicos, si ha de darse crédito al *Fremdemblatt* de Viena.

Soñ dolorosos los detalles que llegan de la catástrofe ocurrida pocos dias hace en Hyde-Park, y que ha consternado á todo Londres. El exceso de gente que habia concurrido á patinar y á ver á los patinadores en el estanque del Regente, ocasionó el hundimiento del hielo en una grande estension, quedando sepultadas bajo los témpanos mas de doscientas personas, de las cuales se cree que han perecido unas cincuenta; hasta ahora sólo han podido estraerse veinte cadáveres.

El famoso Ricardo Wagner, creador de la música

que él llama *del porvenir*, música que ha sido objeto de punzantes sátiras, tal vez entre otras causas, porque el éxito no coronó sus primeros pasos reformistas, ha compuesto una nueva ópera titulada *El huracán*, título que regocijará á los adversarios del autor, porque es raro el verdadero huracán que no va acompañado de truenos, y que será acaso motivo de confianza para Wagner, porque después de la tempestad (ó lo que es lo mismo, de la función) es de suponer que el iris corone su frente como una aureola de gloria.

A mil ciento y veinte *poestas* (asi lo hemos leído), asciende el número de las composiciones que en diferentes formas y metros se han presentado á la Academia de los juegos florales de Portugal, durante el año último. No nos parecen muchas, si es que son en verso; igual número vendrá á hacerse en España en menos que se persigna un cura loco: si realmente son *poestas*, estos ya son otros cantares; en tal caso, desde luego puede asegurarse que á nuestros vecinos (ricos, efectivamente, en buenos poetas) les sopla la musa como no hay ejemplo.

Tranquilícense esas aves de mal agüero que en todo ven señales de que se halla próximo el fin del mundo. Se calcula que la tierra cuenta hoy trescientos cincuenta millones de matrimonios. Verdad es que tambien existen sesenta y un millones de mujeres en estado de casarse, y solo cincuenta millones de solteros: pero á pocas guerras como la última de los Estados-Unidos y la de Prusia é Italia con Austria, ayudadas por la aguja del fusil moderno, se igualará el número de célibes masculinos con el de los femeninos, y á ningún roto le faltará un descosido. Hagamos fervientes votos porque falte, si no hay otro remedio que éste; pues bien mirado, peor es el remedio que la enfermedad.

La entrada á la Exposición nacional de bellas artes, costará los jueves 4 reales por persona, destinándose el producto de este arbitrio á la beneficencia domiciliaria.

Han terminado en la Academia de declamación, fundada y dirigida por don Antonio Capo, los exámenes de medio curso, en los cuales se han visto los notables adelantos de los alumnos en los ejercicios teóricos igualmente que en los prácticos. El señor Capo es acreedor á los mayores elogios por su amor al arte y por el celo que despliega en la enseñanza, que, unidos á su inteligencia, sostendrán el brillo de la Academia, donde, como dice muy bien uno de nuestros colegas, «forma el precioso plantel de actores, que está llamado á llenar los sensibles vacíos que la muerte va dejando en la escena española.» En la representación de *El avaro*, que formaba parte del programa de los exámenes, se distinguieron la señorita doña Carolina Gilly y don Enrique Sanchez de Leon, encargados de los papeles principales, y en los de menos importancia doña Concepcion Luque y los señores Catalá, Serano y Lastra.

Por la revista y la parte no firmada de este número

VENTURA RUIZ AGUILERA.

MÉTODOS DE ENSEÑANZA.

I.

Difícil, si no imposible, es comprender en las cortas líneas de un artículo la multitud de ideas que despierta en nuestro espíritu, la sola enunciación del epígrafe con que encabezamos el presente. Asunto seria para un trabajo especial escrito por mejor cortada pluma, y que si por desgracia en España no ha ocupado á los hombres de la ciencia, ha sido objeto de mas de una notable investigación en naciones extranjeras, y principalmente en Alemania, en ese cerebro de la Europa moderna, según la feliz y exacta frase de un escritor.

Nosotros, por lo tanto, tendremos que caminar en mas reducido espacio; pero sin que por esto dejemos de indicar á lo menos nuestras ideas sobre tan importante ramo de la instrucción, haciéndolo hoy de las bases que deban servir para plantearla desde que el niño se prepara á recibir los primeros rudimentos de su educación intelectual.

Desgraciadamente, la cuestión de métodos para enseñar, ha sido mirada de muy antiguo en nuestra patria con un notable abandono, siguiéndose únicamente el tradicional sistema, que reduciendo al alumno á una lastimosa pasividad desarrollaba sólo una parte de su inteligencia, la memoria; y aun esto de tal modo, que mas bien se les formaba una memoria instintiva, si así pudiera decirse, de palabras y no de pensamientos, consiguiendo de este modo que los jóvenes supiesen el signo de la idea, pero careciendo de ella, y adjudicando premios, no á los mas aprovechados, sino á los que tenían la facilidad de retener mas número de palabras.

Para iniciar al niño en los conocimientos humanos, se había invertido el orden, procediendo en sentido contrario al que la misma observación filosófica nos

indica. No es el hombre quien debe aplicarse á las ciencias, sino las ciencias al hombre.

El joven necesita ideas concretas para elevarse á las abstractas; no ideas abstractas, que aun no puede comprender, para descender á las concretas. Por no conocerlo así, vemos que la educación de la juventud en su primera época queda sin resultados, y que quizá aquel niño que mas se distinguió en el certamen público, recitando largos períodos de memoria, suele ser después el que mas carece de ideas.

La clave de la verdadera enseñanza no se funda en la mera comunicación de reglas inanimadas y abstractas, en definiciones áridas y superiores á la inteligencia de los discípulos, sino en desarrollar la actividad del niño para recibir intuiciones, y para descubrir por esa actividad de sí propio, los errores y equivocaciones en que haya incurrido. La conciencia de nuestro espíritu es el mayor distintivo del *sér inteligente*; es preciso, pues, acostumbrar al joven á *sentir que siente*, y á *reflexionar que reflexiona*. Despierta de ese modo la actividad intelectual, podrá el niño adquirir ideas; de otro modo sólo retendrá palabras.

La marcha de la naturaleza y el mejoramiento social han de ser los puntos de partida en la enseñanza.

Siempre que nos separemos de la primera, vendremos á caer en el error, y mientras mas adelantemos en nuestro camino, mas nos apartaremos del fin á que nos dirigimos.

Ella nos enseña que no en todos es igual el desarrollo natural de la inteligencia.

Que las ideas van adquiriéndose gradualmente y con tal enlace, que formando una larga cadena no podría eslabonarse un extremo con otro, si se interrumpía los eslabones intermedios.

Que en la adquisición de ideas que nos vienen del mundo exterior, siempre se va en escala ascendente de lo conocido á lo desconocido, de lo fácil á lo difícil, de lo próximo á lo remoto.

Que el estímulo y la variación son los mejores medios de conservar siempre activa la curiosidad.

Luego la enseñanza en su primera época, si ha de dar beneficiosos resultados, debe ser conforme á la marcha de la naturaleza.

Ha de darse teniendo en cuenta el grado de desarrollo natural en que se encuentre el discípulo.

No debe procederse en ella con inconsecuencia, dejando en claro ideas que han de enlazar con las que les subsiguen.

Debe seguirse el método de intuiciones, y no enseñar, por lo tanto, sino siguiendo una marcha analítica y sintética á la vez.

No debe pasarse á dar un conocimiento, sin que el anterior esté asimilado en el espíritu del joven.

Debe procurarse quitar al estudio la monotonía que le hace pesado y enfadoso, y presentarlo con el atractivo de una variedad bien entendida.

Pero con estos [principios] base de la enseñanza, emanados del examen de la misma naturaleza, no lo habríamos conseguido todo. El hombre vive en sociedad, y es necesario, por lo tanto, armonizar la enseñanza con ella, si ha de producir los beneficiosos resultados que se apetecen, si ha de estar *bien dada*.

La sociedad se renueva con los individuos que constituyen las generaciones.

Según se haya formado el corazón y la inteligencia de sus individuos por la educación, así será el bueno ó mal porvenir que alcancen las naciones.

Los conocimientos, por lo tanto, que empiecen á inculcarse en el espíritu del joven, han de ser de tal clase que le vayan preparando para que él mismo sea el agente de su porvenir.

La vida de la escuela ha de ser introducción de la vida social. Por eso es necesario que la instrucción, aun en su primera época, se dé de tal modo, que ofrezca un valor real para el discípulo, en armonía con la clase de trabajos á que haya de dedicarse cuando pase á ser miembro útil de la sociedad.

Por eso no debe sobrecargarse de conocimientos, que aunque tengan un valor absoluto pierdan el relativo por las circunstancias especiales que han de caracterizar el porvenir del individuo.

Es necesario que se procure ir armonizando la vida del joven con la futura vida del ciudadano.

Pero no debemos contentarnos con las indicaciones apuntadas. Demos mas amplitud á las ideas, y pasemos á examinar la manera con que podría plantearse el mejor método para la primera instrucción, siguiendo los principios emitidos, y dando á conocer el método de intuiciones debido al pensador Pestalozzi, lo cual será objeto de nuestro examen en el siguiente artículo.

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

ESTUDIOS DE LITERATURA ALEMANA.

LA POESÍA LÍRICA EN ALEMANIA.

(CONTINUACION.)

La guerrera influencia de Federico el Grande y sus marciales victorias, hicieron retardar el desarrollo de

la literatura. «La poesía,—dice Federico Schiller,—desdeñada por el primero de los hijos de la patria, se alejó de un trono que no la protegía, empero deseosa de deberse á sí misma su futura gloria. El canto de los bardos de Germania resonó sobre la cúspide de las montañas, y se precipitó después como un torrente sobre los valles y las poblaciones. El poeta, sin trabá alguna, no reconoció mas ley que las impresiones de su alma, ni mas soberanía que su genio.»

Hoffmannswaldau creó en Alemania el mas estravagante gusto. Lohenstein no fue sino un servil imitador suyo. Pero ni Kleist, ni Kronegh, ni Gleim, consiguieron hacer renacer el buen gusto literario, ni dar un notable impulso á la poesía alemana. Esta gloria estaba destinada á Klopstock; él es el gran innovador; aparecido él, resucitó el sentimiento nacional germánico, y á la par que la poesía épica, comenzó á florecer la lírica. Fue una época de general entusiasmo aquella en que Klopstock, circuido por los aplausos de la Alemania, se levantó sublime á dar á la literatura alemana su carácter propio y nacional. La escuela de Zurich acogió con entusiasmo su pensamiento y sus esfuerzos, y reanimándole, contribuyó bastante al Renacimiento literario efectuado en Alemania á mediados del siglo XVIII. Entonces renació el genio de Alemania, que despertó á los cantos del inspirado vate que le recordaba sus antiguos triunfos y su sentimiento religioso. Brillante pléyada de bardos siguió los pasos del cantor de la Redención.

Las poesías líricas de Klopstock pueden dividirse en tres clases: eróticas, religiosas y patrióticas. Hay en las primeras un dulcísimo perfume de melancolía y ternura, que nos recuerda las antiguas tradiciones de la Escandinavia y algo de la pureza del sentimiento cristiano y de la originalidad de la teogonía del Norte. Klopstock amaba idolátricamente á su patria, y esta entusiasta idolatría le inspiró sus excelentes poesías patrióticas, en las que, ya que entonces no era brillante el estado de Alemania, y que, para hacer que renaciese su genio era preciso evocar sus tradiciones, recordó el espíritu de los antiguos guerreros germanos y las hazañas de Hermann. Alemania despertó realmente entonces; el acento del poeta tuvo un eco en su corazón. Pero Klopstock era un vate esencialmente religioso, como lo prueba en sus apasionados himnos, cuya tristeza y cuyo entusiasmo nos arrebatan á las purísimas regiones del sentimiento del infinito. Su estilo tiene entonces toda la magestuosa sencillez de la Biblia, toda la cándida simplicidad del Dante, toda la divina grandeza de los cánticos del Profeta.

Lessing compartió con Klopstock los laureles del Renacimiento. No menos que al vate de la *Messida*, se debe á él la gloria de la iniciativa. Él representa la parte reflexiva de aquella época de entusiasta conmoción, y es notable, además que por sus grandes trabajos en pró del teatro alemán y de la crítica, como uno de los principales, si no el primero, de los fabulistas de Alemania. Tienen sus fábulas toda la sencillez de Fedro y todo el ingenio de Lafontaine, y son, en gran parte, perfectos modelos de este género. Él empujó y reanimó á los poetas que le siguieron é imitaron, y dedicó todos sus esfuerzos á dar á la literatura alemana el colorido del buen gusto, como Klopstock la había dado el colorido nacional.

Woss, Bürger, Gellert, Gessner, Hoeltg, Malthison y algunos otros, continuaron el movimiento literario que Klopstock y Lessing iniciaron.—Woss, poeta muy digno de ser estudiado, se apartó completamente del empirismo incorrecto que se nota en los poetas que le precedieron, á exclusion de Klopstock y Lessing.—Bürger fue un poeta de conciencia, correcto, limado, aficionado á la poesía popular, en la cual fijó todas sus aspiraciones; trasladó á sus baladas todas las preocupaciones de los tiempos medios, y esa tendencia á lo maravilloso, que tan de propósito se amolda al genio germánico.—Gellert, rival de Lessing en el género apológico, tan recto é ingenioso como él, y cuyas fábulas se admiran en la Europa entera, contribuyó bastante al desarrollo de la poesía.—Gessner, poeta originalísimo, cuyos idilios encantan por la sencillez, por la espontaneidad, por la dulzura, no menos que por la verdad y bondad de las ideas que encierran, es otro de los poetas mas célebres de Alemania, en el género pastoril, en el cual nadie ha podido sobrepujarle y aventaja á los bucólicos antiguos. Nadie como él posee esa magia de encantadora sencillez que place y arrebatada de inesplicable manera.—Hoeltg y Malthison, poetas graves y melancólicos, contribuyeron á aumentar con sus escritos los inestimables tesoros del Renacimiento.

Pero en medio de la brillante multitud de poetas que desde aquella época hasta el presente han levantado la lírica alemana al sobresaliente rango en que se encuentra, descuellan cuatro grandes genios: Goethe y Schiller, Uhland y Heine.

Los partidarios de la escuela realista han elevado á muy superior y justísima altura las primeras producciones de Goethe, deificando á éste como el Anacreonte de Alemania. Mas estas granjerías de partido no merecen que en ellas nos detengamos. Verdaderamente es asombroso el genio de Goethe, que

supo plegarse en la composición de tan frívolas canciones, á la par que desplegarse en la de sus importantes tragedias. No parece el mismo el inconstante mancebo de los *Lieder* y el espiritual filósofo del *Fausto*. Allí, aparece pueril y veleidoso, escéntrico y desdenoso; aquí, reflexivo y penetrante, dogmatizador y severo. Allí, cubierto con los caprichos de la juventud y encubriendo las maneras del materialismo; acá, con los escrúpulos de la edad madura y encubriendo el tono del escepticismo.—Sus poesías son cándidos madrigales, anacreónticas placenteras, himnos de infantil amor, de entusiasmo por la naturaleza; todas ellas ocultan ideas ingeniosísimas y originalidades de que estaba llena su imaginación, muchas veces extravagantes y sutiles, pero nunca de invención ajena. En las poesías que hizo sobre la fórmula y pauta de los poetas griegos, se eleva con toda la magestad de los épicos, y en muchos casos y no muy contadas partes parece que les aventaja. Goethe, muy al contrario de la errada idea que de él se forman los que ni le conocen ni le han leído, es siempre el poeta espontáneo y fugitivo que se huelga en los caprichos, en las armonías que al azar encuentra; es siempre natural, satírico á veces, extravagante algunas, sublime muchas y pintoresco siempre. Ama como los poetas helenos; pero ama para complacerse en la hermosura, satisfacerse, fastiarse y despreciarla luego; se entusiasma como los primitivos cantores; un rayo de sol le place en sus momentos de alegría; en su tristeza, reniega de él y de la naturaleza. Pero Goethe era un genio enciclopédico; necesitaba volar de sistema en sistema y de ciencia en ciencia, para recrearse en contemplarlas y meditarlas. Así es, que abandonó muy pronto sus canciones para intrincarse en el laberinto de la filosofía.

Schiller siguió muy diverso camino. Sus primeras inspiraciones carecen de aquel abandono y de aquella ligereza, hijos de la aptitud de Goethe para todos los géneros. Sus primeros cantos son encantadoras y precisas imágenes de una primavera vista al través de un lente poético. Son esquisitos perfumes que jamás desaparecen al evaporarse; delicadas flores que jamás languidecen al desplegar sus hojas. Son impresiones de un momento en que sentía el amor con todo su poder y su dominio, reminiscencias y recuerdos de amores y placeres... Y algunas veces coros de lágrimas que se humillan, pero sin apostrofar, al destino. Sus poesías son himnos que eleva á la hermosura, al amor platónico, á la admiración y al infinito... Abandónase á veces, y pierden sus pensamientos la habitual pureza del alma del poeta... Así son muchas de las primeras flores de la primavera de su vida. Pero tras aquella juventud, llegó la madurez. Schiller comenzó á pensar de manera mas profunda y á estudiar el corazón humano; mas á pesar de la armonía de los triunfos que entonces le circundaron, dirigió una mirada á aquella juventud que había desaparecido. Esta mirada á lo pasado hizo brotar de sus ojos algunas lágrimas tristes. Schiller había amado. La Laura del vate de Marbach parece mas sensible, aunque menos ideal, que la del Petrarca. Schiller sentía que le ahogaba la sed del infinito; era poeta y tenía genio. Quiso cantar los misterios de la naturaleza, pero en ella misma vislumbró la idea que elevó el vuelo de su genio, lo infinito que veía al través del grandioso espectáculo del universo, puesto que adivinaba una idea en cada una de sus armonías. Schiller tiene flores, pero con lágrimas ó sonrisas; tiene auras, pero con quejas ó suspiros. Para él hay algo mas que materia, hay espíritu. Hay algo mas que espíritu, hay sentimiento. Hay algo mas que sentimiento, hay infinito. Hay infinito, sentimiento de los sentimientos, sentimiento purísimo, profundo; éxtasis de un amor mas que humano, pero incomprensible, inesplicable, eterno. Todas las inspiraciones de Schiller respiran ese sentimiento, ese éxtasis, esa sed de lo ideal que devora al alma del verdadero genio. Ese afán, ese anhelo vago, inquieto y vaporoso, ese amor á lo infinito, que es el espíritu de la poesía mas pura, mas sublime, mas verdadera. Schiller enamorado, arrebatado, esclama también en raptó de apasionado delirio: *¡Dios mio, lo infinito me atormenta y anonada!*

(Se concluirá.)

J. FERNANDEZ MATHEU.

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

CASTIGOS IMPUESTOS Á LA MUJER ADÚLTERA; AFICION DE LAS MORAS Á LOS EUROPEOS; SUS CELOS Y MODO CON QUE SE DESEMBARAZAN DE SUS RIVALES; EL SANTO DE GUAZAN.

La mujer infiel es castigada en Marruecos bárbaramente.

Forran el cuerpo de la infeliz delincuente con tablones delgados, dentro de los cuales no puede hacer el menor movimiento sin clavarse en las puntas que han servido para la unión de las tablas. Encajonada de este modo y con la cabeza al aire libre, le untan la cara con miel y la esponen en un paraje, en el cual

pueda recibir de lleno los ardientes rayos del sol de Africa.

Indecible es el martirio que sufre la mujer castigada de este modo, hasta que espira llena de hambre y de sed y horriblemente punzada por los insectos que á millares acuden á la miel que cubre su rostro.

Otras veces, y por variar el castigo, meten á la mujer adúltera dentro de un enorme saco de tela fuerte, en compañía de víboras, gatos monteses y culebras, y la arrojan al mar ó á un río profundo.

Los animales encerrados, luego que empiezan á sentir la falta de respiración, se enroscan, muerden y torturan de mil maneras á su compañera de encierro, hasta que la mas cruel y horrible muerte viene á poner fin á tanto tormento.

A pesar de estos castigos, no es la fidelidad la circunstancia que mas adorna á las moras. Sea que algunas lleguen á verse desdeñadas por sus maridos ó que el clima ardiente en que viven las arrastre á cometer faltas que deben conducir las al martirio y á la muerte, lo cierto es que á veces, atropellando por todo, contraen, principalmente con los europeos, relaciones que las hacen olvidar sus deberes.

No es extraño verse algunos de estos últimos sujetos por el traje en la mitad de una calle desierta, y al volver la cabeza encontrarse con una hermosa mora que le prodiga las palabras mas tiernas.

Las que esto hacen y no por tener fija su atención en el hombre á quien han parado, descuidan mirar á los extremos de la calle ó á las cerradas puertas de las casas que hay en torno suyo. Si sobreviene algun moro ó hebreo, se verá á la mora rebujarse en su blanco é inmenso jaique blanco, y sin turbarse, con la mayor tranquilidad aparente ó verdadera, continuar su camino, procurando desfigurarse el aire de su cuerpo, lo que le es muy fácil, en atención á su traje que la asemeja á un gran saco andando.

Los europeos transeuntes ó avecinados en Marruecos, ya saben á lo que se esponen si llegan á ser sorprendidos con una mora; pero si aquel á quien acontece lo que acabamos de referir es amigo de aventuras galantes y sigue á la que le ha parado, nunca le falta á ésta la casa de una íntima amiga ó una esclava negra que encubra sus caprichos amorosos.

Algo tenemos que perdonar á estas pobres mujeres.

Tratadas por sus maridos con el mas alto desprecio, muchas veces pospuestas á una horrible negra ó á una monstruosa mujer cuya obesidad ha logrado cautivar la atención de su despótico señor, procura burlar su vigilancia y se abandona al desorden como la ramera mas corrompida de nuestras ciudades.

Teniendo todas ellas conocimiento del modo con que en Europa son tratadas las mujeres, su ardiente imaginación se exalta y sueñan con el amor constante, tierno y respetuoso á que no las tienen acostumbradas. Un español, cualquiera que sea su condición y figura, es á sus ojos un ser adorable; tal es la fama de galantes que entre ellas hemos alcanzado.

Los moros son celosos, mas por amor propio y egoísmo que por amor; pero las mujeres de este país sufren horriblemente con la pasión de los celos, y son capaces de cometer los crímenes mas horrendos, si el hombre á quien aman prefiera á otra.

Por muy acostumbradas que se hallen á que su esposo comparta su amor con otras mujeres, los moros ricos que quieren tener paz en sus hogares, y son dueños de tres ó mas mujeres, las ponen habitaciones separadas, evitando de este modo la guerra civil doméstica.

No hace muchos años que un drama espantoso hizo estremecer á los cristianos que vivían en Mazagán, ciudad de la costa de Marruecos.

Una esclava negra, á quien su dueño había honrado con su preferencia en mas de una ocasión, concibió unos celos furiosos por dos mujeres legítimas que aquel tenía. Enamorada hasta el delirio, de su señor, que ya no hacia el menor caso de ella, suministró á las dos rivales una enorme cantidad de arsénico que las produjo la muerte en medio de atroces dolores.

Consumado el crimen, corrió la negra á echarse á los pies de su señor, confesándosele todo y pidiéndole un poco de aquel antiguo amor que la había enloquecido.

Su dueño no quiso dejar sin castigo el crimen, y la entregó al bajá, el cual la hizo matar á palos. La negra, á cada golpe que recibía, llamaba al objeto de su amor, dándole los nombres mas tiernos, y fijaba en él sus ojos lánguidamente, pues su dueño contemplaba impasible el castigo.

Los sultanes y personajes de Marruecos, tienen muchas mujeres entre propias y esclavas. El sultán actual, Sidi-Mahomet, hombre sumamente aficionado al estudio, y cuyo retrato damos en este número de EL MUSEO, tiene, segun hemos oído decir á algunos de sus allegados, bastante descuidado su serrallo, y prefiere el trato ameno é instructivo de los sabios de su corte, al de las odaliscas que le aguardan impacientes.

Hay en Marruecos un personaje de mas importancia que el sultán, y al cual este mismo respeta, teme y considera mucho.

Este personaje, descendiente de Mahoma, es cono-

cido generalmente con el nombre de Santo de Guazan, y tiene como el emperador palacios, pueblos y una guardia negra numerosa.

Cuando el emperador se halla cerca de la residencia del Santo de Guazan, le envía un jarro de leche de camella y un pan negro; significando con esto que es su hermano y que lo ama como á tal.

Este personaje tiene todos los vicios imaginables, entre ellos el de la embriaguez, sin que por esto decaiga en los moros el amor y respeto con que le miran. Vive generalmente en una población cercana á la ciudad de Alcázar, y concede una espléndida y franca hospitalidad á los cristianos que van á visitarlo. En su palacio se encuentran los muebles europeos mas costosos y las mas ricas tapicerías, y recibe de Inglaterra cajas conteniendo los vinos mas esquisitos y de los que el Santo hace un gran consumo.

Es incalculable el número de peregrinos que diariamente concurren á las puertas de su fastuosa morada, y tienen por un favor especial el que les permita besarle los pies, dejando en cambio cuantiosos regalos, entre los cuales el que mas aprecia el Santo, es el de dinero.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

CUSTODIA DEL SANTISIMO SACRAMENTO

PARA LA CATEDRAL DE LA HABANA.

Antes de salir de esta corte, con dirección á la Exposición universal de París, esta joya del arte moderno de la platería española, construida bajo la dirección de don Francisco Moratilla, diamantista y platero de la real Cámara, permitásenos decir algo en honor de este veterano artífice y de cuantos han trabajado y seguido las inspiraciones de su fecundo ingenio en la obra verdaderamente monumental de que se trata, hecha por encargo del ilustrísimo cabildo de la iglesia catedral de la Habana.

La altura de la custodia es de mas de tres metros por once decímetros de base cuadrada, que le da bonitas proporciones, en el estilo ojival. Se subdivide en cuatro partes, cuya disposición es muy acertada por muchas razones; la primera, para su conducción, ya sea desde Madrid hasta su destino, ya para sacarla en procesion; pues cada uno de los cuerpos mayores puede ir por entero, y por separado conducirse sólo para llevarlo en andas con facilidad.

Pesa, segun tenemos entendido, sólo catorce arrobas y libras, lo cual parece imposible al ver una obra tan colosal y con tantas figuras de buen tamaño y de cuerpo entero; verdad es, que al señor Moratilla y á sus operarios les ha costado muchísimo trabajo y doble tiempo del que se creía para sujetarse á este peso, segun el contrato.

Su estructura pertenece al estilo gótico de la Edad media y de lo mas puro y rico de aquella época, conservando toda la obra grande unidad. Su peana es una completa arcatura, y en sus cuatro lados las medallas ó relieves representan, una, la *Cena del Señor con sus discípulos*; otra, la *Oracion del Huerto*; otra, la *Entrada de Jesus en Jerusalem*, y la restante el *Paso de la calle de la Amargura*, donde se ve á Jesus con la cruz á cuestas, camino del Calvario. Esta peana, que va aparte, puede sustituirse con otra de madera para las procesiones, que la prevision del artífice ha hecho construir, y que también es una pieza de mérito.

Sigue el cuerpo principal ó viril, en donde está colocada la Hostia. En él ha echado el artífice el resto de su talento, pues no recordamos haber visto obra mejor concebida, ni en donde la parte exterior con la interior alternen en preciosos detalles formando una ornamentación tan suntuosa cual corresponde al objeto sagrado que ha de recibir.

Son de un mérito especial los ángeles adoradores, haciendo, de rodillas, la guardia al Sacramento Eucarístico, que contiene el precioso viril, como asimismo los cuatro Evangelistas en sus pilares, coronados con primorosos doseletes, cuyo conjunto forma un bellissimo Sagrario.

Sobre este cuerpo, si se quiere, puede muy bien colocarse otro, segun previene el dibujo, y cuyas obras están en un todo conformes con las que tiene el cuerpo principal. Lleva en su centro una estatuita que representa el Salvador del mundo, y en la parte exterior los cuatro profetas mayores, cuyos pilares y doseletes, perfectamente concluidos, nada dejan que desear al gusto mas exigente.

Termina el gran monumento que nos ocupa, con una pirámide que en lo antiguo se llamaba aguja, pues las obras de esta clase concluían en punta, así como esta remata en una cruz gótica, acompañada de dos angelitos en actitud reverente; toda la aguja está calada, y compartida en ocho lados, cuatro mayores, y los otros en sus costadillos, guarnecido todo con aristas lisas que sostienen las frondas que pide este género de ornamentación y da fuerza para subir á la cúspide.

Concluida esta breve reseña, conviene para satisfacción de los operarios del señor Moratilla publicar

sus nombres, pues así se reconocerá el mérito de cada uno de los que principalmente han contribuido á secundar las felices inspiraciones del artífice su maestro.

Tan pronto como concibió éste la posibilidad de hacer esta grande obra de arte, se acordó de la otra no menos famosa que hizo para la catedral de Arequipa, y en la que lució también sus talentos artísticos, por cuya razón, y con grandes deseos de acertar, se asoció con su amigo don José Egüa, profesor de delineación y excelente dibujante, quien, conocedor especial del estilo gótico, hizo los dibujos que fueron á la Habana, y vinieron aprobados.

Empezada la obra con tan buenos auspicios, se encargó de los modelos mayores y de las medallas de la peana el señor don Francisco Belver, escultor de la Academia de San Fernando, así como de los cuatro profetas el hijo del señor Moratilla, don Felipe, residente en Roma.

Hechos estos modelos con el acierto debido por tan buenos escultores, se encargó de vaciarlos en plata don José Araujo, excelente fundidor, y el cincelado don Pedro Zaldos, joven de mucho provecho, como se demuestra en toda esta obra.

Hecha mención de dichos profesores, pasamos á los oficiales de mesa; entre ellos, los principales son don Pedro Caballero, don José Carretero y don Manuel Gonzalez, quienes, con sus respectivos ayudantes, oficiales de segunda clase, han trabajado con esmero, así como todos los demás son muy dignos de alguna recompensa.

Esta bella obra, en fin, no solo hace honor á su autor y á la platería de Madrid, sino á la de toda la nación, y sin duda alcanzará en la Exposición universal de París un lugar distinguido entre los objetos preciosos destinados al culto divino.

S.

REGATA

DE LOS TRES YACHTS AMERICANOS, EL FLEETWING, EL VESTA Y EL HENRIETTE.

El día 29 del mes último se celebró en la ciudad de Cowes, en Inglaterra, el banquete público con que se obsequió á los capitanes y tripulaciones de los tres yachts americanos que habían disputado el premio de los 90,000 duros prometido al que primero llegara á Cowes. En general todas las clases de la sociedad, tanto en los Estados-Unidos como en Inglaterra, han manifestado el mayor interés por esta empresa.

Los tres yachts eran el *Henriette*, perteneciente á Mr. Jacobo Gordon Bennett, menor, hijo del conocido propietario y editor del *Herald* de Nueva-York; el

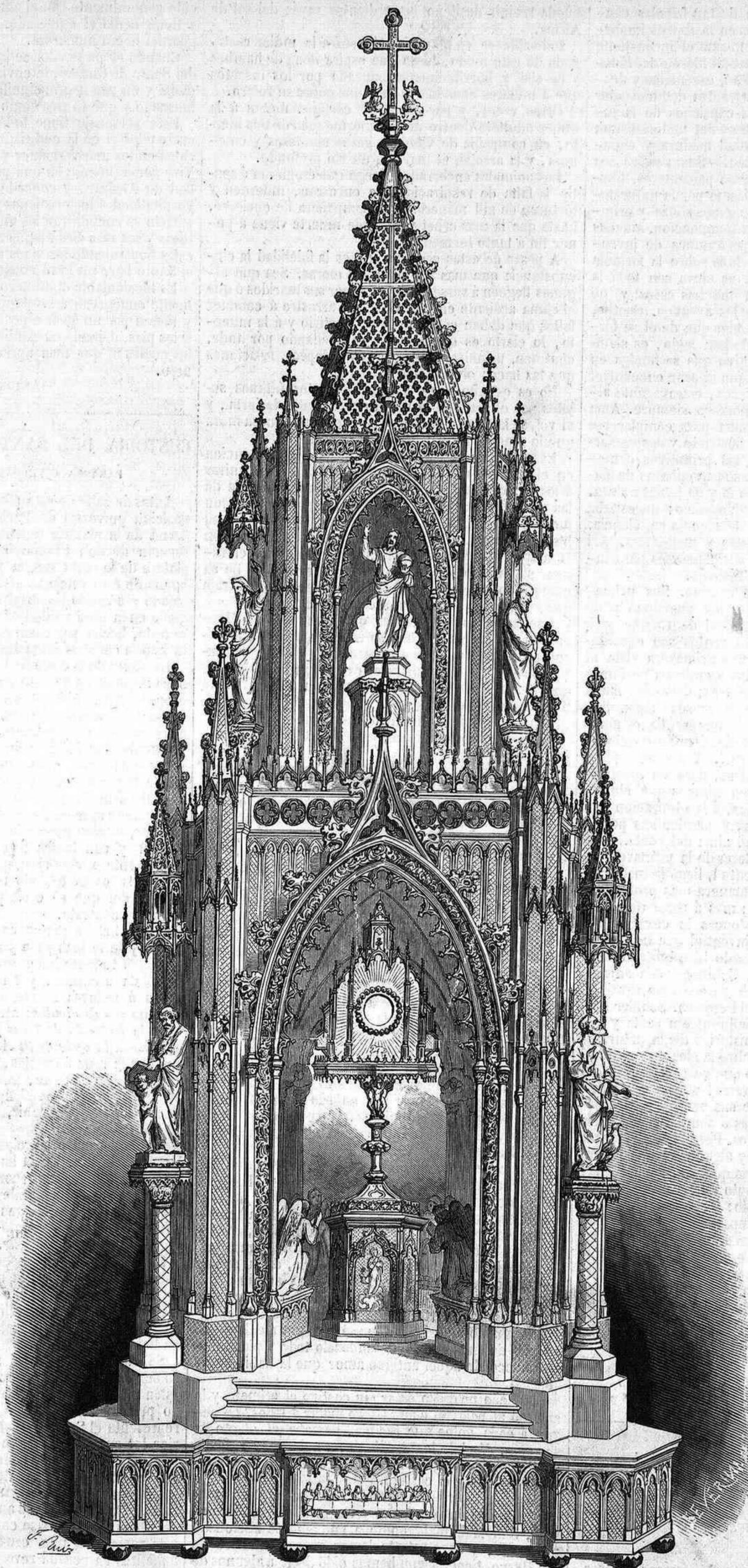
Fleetwing, perteneciente á Mr. Jorge A. Osgoods y el *Vesta*, perteneciente á Mr. Pedro Lorillard, ambos de Nueva-York; el *Henriette* es de 205 toneladas, el *Vesta*

de 201, y el *Fleetwing* de 212; los tres fueron cuidadosamente equipados y aparejados y todos llevaban piezas y objetos de repuesto. En el *Henriette* iban su dueño, Mr. Bennett, los señores Jerome, Kuapp y Fisk, jueces y convidados, el capitán Samuels y una tripulación compuesta de veinte y cuatro hombres; el capitán Thomas mandaba el *Fleetwing*, que contaba una tripulación de veinte y dos hombres, además de los señores Centre y Staples del Yacht Club de Nueva-York, que iban en él como jueces. El *Vesta* llevaba al capitán Dayton, á los señores Jorge Lovillard y Taylor, como jueces, y una tripulación de veinte y tres hombres. Cada uno de los yachts había ganado antes varios premios en empresas como esta, aunque en menor escala. Mr. Bennett era el único de los tres dueños que iba á bordo de su propia embarcación.

La partida se efectuó el martes 11 de diciembre último, de la isla de Sandy Hook, que se halla frente á la entrada del puerto de Nueva-York; todos los buques y barcos que había en el puerto estaban llenos de banderolas y una multitud innumerable acababa de dar animación á aquel cuadro. Al hacer la señal de la partida, el *Fleetwing*, que era el que estaba mas al Norte, fue el primero que se lanzó á las olas, siendo seguido muy de cerca por el *Vesta*; el *Henriette*, que estaba mas próximo al puerto, ocupaba en realidad la posición peor; pero pronto logró ponerse al nivel de sus competidores. Cada capitán escogió entonces el curso que queria seguir; el del *Fleetwing* siguió por el Norte; el *Henriette*, el que sigue el comercio de Europa, y el *Vesta* se dirigió también hacia el Norte. El *Henriette* llegó á Cowes el 25 de diciembre á las cinco y cuarenta minutos de la tarde; el *Fleetwing*, que había perdido seis hombres en la travesía, el 26 de diciembre á las dos de la madrugada y el *Vesta*, el mismo 26 á las cuatro de la madrugada.

La reina Victoria manifestó al general Seymour que deseaba ver los tres yachts, y á consecuencia de esto fueron todos á la bahía de Osborne, donde la reina saludó con su pañuelo al que había ganado el premio.

Habiendo declarado Mr. Bennet que estaba pronto á aceptar cualquiera apuesta con los ingleses, el duque de Edimburgo se ha convenido con él á dar la vuelta á la isla de Vight en agosto del año corriente. El premio de la apuesta son quinientos duros, que recibirá el que llegue antes al término marcado; el duque irá en su propio yacht.



TABERNÁCULO CUSTODIA DE PLATA PARA LA CATEDRAL DE LA HABANA, CONSTRUIDA EN MADRID EN LOS TALLERES DE DON FRANCISCO MORATILLA, PLATERO DE LA REAL CÁMARA Y CASA DE S. M.

TEATRO REAL.

Al dar principio á nuestras tareas de crítica musical, bueno será arreglar las cuentas devengadas con el regio coliseo, único y esclusivo templo en que se rinde convenientemente culto en la actual temporada lírica al arte divino; á fin de que saldadas estas como buenos pagadores, podamos caminar algun tanto mas aliviados con nuestro bagaje, por demás liviano, en los tiempos que corren.

Así, pues, entrando en materia, diremos que el 4 de octubre del anterior abrió sus puertas el teatro Real con *la Forza del destino*, última obra hasta hoy del maestro parmesano José Verdi.

Como no ignorará quizá ninguno de nuestros lectores, esta partitura se estrenó con buen éxito en San Petersburgo y en su teatro Italiano, en la noche del 29 de octubre (10 de noviembre) de 1862.

Muchas y de diversa índole fueron las controversias que se promovieron en aquella ocasión sobre el mérito de la citada partitura, y no pocos los juicios que se dieron tanto en pro como en contra á la estampa, á fin de probar si la concepcion del hijo de Busseto era un progreso en su *manera*, una trasformacion de su genio, ó una señal de decadencia.

Cuando el tiempo, ese sublime anciano, como decian los antiguos filósofos, parecia



SIDI-MAHOMET, SULTAN ACTUAL DE MARRUECOS.

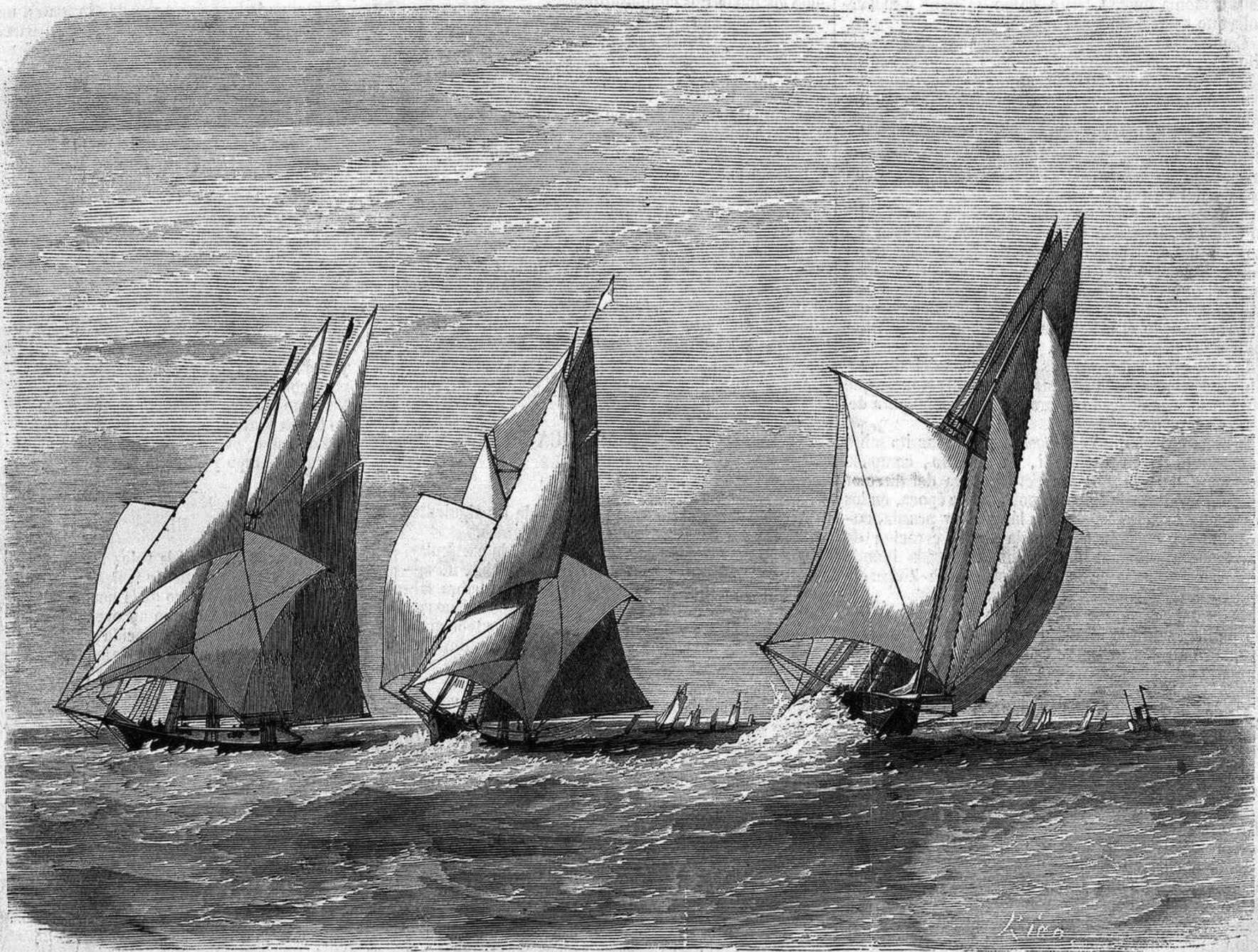
haberlas acallado, hétenos, lector amigo, que la nueva reaparicion de la obra entre nosotros las ha recrudecido otra vez, si cabe con mayor fuerza, y el asendereado campo del arte, aparece hoy mas dividido que nunca y capaz de dar envidia á la famosísima época de Güelfos y Gibelinos.

Nosotros, que no tenemos la pretension de desatar este nudo gordiano, que camino lleva de reclamar otra espada de Alejandro, nos contentaremos con decir, que *la Forza del destino* no es ni con mucho una de las mejores óperas de Verdi, y que este temor que concebimos cuando se estrenó en Madrid por vez primera, se ha convertido, cuando la hemos vuelto á oír, en una realidad.

Sin embargo, el asunto de esta obra debió seducir al maestro parmesano, cuyo talento gusta con especialidad de situaciones violentas en que luchan los efectos encontrados, y á los que debe en gran parte sus triunfos.

En la ejecucion de *la Forza*, todos los artistas que en ella tomaron parte cumplieron como buenos, haciéndose acreedores las señoras Marchisio y los señores Fraschini, Storti, De-Bassini y Medini á que el arte registre sus nombres con aprecio.

Como un contraste, y no de los menos curiosos, á la obra de Verdi siguió la *Saffo* de Pacini. Es decir, que á la violencia de los ritmos y del ruido de la orquestacion, sucedió la



Henriette.

Vesta.

Fleetwing.

REGATA DE LOS TRES YACHTS AMERICANOS, EL FLEETWING, EL VESTA Y EL HENRIETTE.

tranquilidad y un estilo sencillo, al par que elegante, imitación de la escuela de Donizetti.

Tal es la obra del maestro Juan Pacini, llena, en efecto, de melodías sentidas y de la raza mas pura italiana, acompañada por una instrumentación elegante y bien repartida, que realiza sus intentos graciosos y en alto grado dramáticos, y en cuyo estilo pueden aprender no poco los compositores modernos que van á caza de lo nuevo y de hacer efecto, dos preocupaciones culminantes de la época, porque son las dos condiciones que les impone el siglo revolucionario.

Mucho pueden aprender, repetimos, en aquella sencillez, en aquella alianza dichosa, que no implica contradicción alguna, porque la novedad de las ideas no es sino el fruto de la imaginación, y la realización del efecto, procede del recuerdo.

La señora Borghi-Mamo que se presentó con esta obra, gustó en la ejecución de la parte de protagonista, y también fueron aplaudidas en las suyas respectivas la señorita Barbarina Marchisio y los señores Naudin y Varvoni.

Del siracusano al catanés, es decir, de Pacini á Bellini, la trasposición es dulce como los genios que en música representan.

Existe entre la poesía y la música un enlace tan profundo, tan íntimo y natural, que es casi imposible que la una se mueva sin que se agite la otra.

Así es, que por donde ha pasado la poesía, las ramas que ha encorvado no se levantan, los retoños de las yerbas guardan la inclinación que las ha hecho tomar con su delicado y dulcísimo perfume, porque las ramas y los retoños saben que temprano ó tarde debe venir una ninfa blanca, bella y vaporosa, cuyos pies seguirán los mismos pasos trazados por su hermana.

Estas dos hijas del cielo se llaman una á otra eternamente; la una habla y la otra le contesta cantando en su lengua divina.

Abrase cualquiera obra de Shakespeare, tómese uno de sus dramas, abandonaos por completo al pensamiento del poeta, á su mágica fantasía, y si aun teneis en vuestro espíritu una chispa de luz por donde el rayo poético pueda reflejaros su llama ardiente, os vereis trasportados á un mundo desconocido.

Allí no hacen falta las palabras para nada, únicamente se encuentran sonidos, voces, coros extraños, que adormecen el espíritu con su flotante arrullo.

Si es Julieta la que os persigue, recogeos cuidadosamente en vuestro pensamiento; escuchad su apasionada armonía dulce y triste, canto de amor y melancolía que semeja un suspiro.

Contemplad cómo el pensamiento humano se espiritualiza, despojándose de la sombra que lo envuelve; cómo la palabra se transforma en un sonido, una sombra adorada, y por qué trabajo misterioso la flor exhala su perfume.

En los dramas de Shakespeare hay dos, sobre todo, en que la música vendrá á beber eternamente sus mas santas inspiraciones: queremos hablar de *Giu-lietta* y del *Otello*.

El amor melancólico y casto de la hija del vengativo capuleto, la pasión inquieta y celosa del moro son los dos mejores pensamientos sinfónicos que darse puede. En derredor suyo resuena una armonía misteriosa, que ignoramos de donde procede; una música impalpable á los oídos vulgares, una melodía extraña, que solo el artista puede comprender y transmitir á los demás.

Las mas esquisitas y puras sensaciones del alma están escritas una á una en estas dos concepciones, que revelan el mas delicado y profundo conocimiento del corazón humano.

Bellini no es el único compositor que ha escrito sobre este asunto, pues Zingarelli, su maestro, compuso una ópera titulada *Romeo*; pero la obra del director del Conservatorio de Nápoles por aquella época, en los dos primeros actos se arrastra lánguida y pesada, como sino se cuidara para nada de la creación de Shakespeare.—Solo al fin una luz inesperada inunda el tercero, y por la primera vez se ve que Zingarelli tiene ante sí á Romeo.

En presencia de este joven pálido y encorvado como un lirio sobre la tumba de Julieta, ante una faz en que se atropellan las lágrimas de amargura, se ve conmoverse al maestro, que corre al piano y canta *ombra adorata aspeta*.

Música extraña, himno de amor y de desesperación, último canto de un alma de veinte años, cuya ilusión mas dulce se pierde, y que con ella se siente morir.

Esto es lo que queda del *Romeo* de Zingarelli; el *aria* es un monumento inmortal, pero la partitura ha desaparecido hace muchos años, sin que la salvase del olvido la protección del emperador Napoleon I, ni la interpretación que la daba el inmortal Crescentini.

La ejecución que ha tenido en nuestro régio coliseo la creación de Bellini ha sido regular, haciendo en ella su *debut* la contralto señorita Biancolini, que á pesar de los pocos años que cuenta de carrera, ha sabido conquistarse un nombre distinguido entre los *dilettanti*; la señorita Sonieri, que posee un buen método de canto, un estilo que pertenece á la escuela

francesa, y una voz de no gran volumen, y por último, el señor Palmeri, tenor que ya era conocido de nuestro público, por haber cantado esta misma partitura en los Campos Eliseos.

Ahora, pasando de *Il Poliuto* de Donizetti, obra ya conocidísima en nuestra escena, y que no ha ofrecido otra cosa de particular que la presentación de la cantante señora Carozzi, igualmente conocida de nuestro público, bueno será que lleguemos á la *Semiramide del maestro de los maestros*, y última concepción de Rossini, en que se encuentra aun la tradición de aquellos cantantes que imponían su mal gusto al pesarese.

Y decimos mal gusto, porque en vez de una partitura lírica, contempla admirado el espectador una obra de concierto, cuyo principio se había arraigado en Italia desde el célebre Hase y la Faustina, música destinada exclusivamente á poner en evidencia la preponderante individualidad de las *virtuose*, y en vez del verdadero drama cantado, la voz y la bravura del ejecutante, siendo este el *objeto*, en vez del *medio* para conmover el corazón humano.

Sin embargo, es preciso añadir que en esta ópera se empieza á notar con mayor profundidad la pureza del estilo italiano con el acento dramático de Mozart. Discipulo en esta parte de los mejores compositores italianos, en cuanto era dable á su temperamento meridional, nadie ha sabido mejor que Rossini el empleo de los instrumentos, conociendo el arte de las disonancias y de las modulaciones que con un claro oscuro admirable introduce en su armonía.

Por supuesto, que las bellezas que contiene la *Semiramide* no impidieron en nada, que se silbase de lo lindo la noche de su estreno en Venecia, allá por los años de 1823.—La partitura era demasiado imponente y grandiosa por sus colosales dimensiones para el público italiano de aquel entonces.

Las partes principales de *Semiramide*, *Arsace* y *Assur*, estuvieron encomendadas á las señoras Marchisio y al baritono señor Agnesi, y estos artistas, como los señores Palmeri en la suya de *Idreno* y Medini en la de *Oroe*, cantaron con acierto su cometido, alcanzando aplausos mas de una vez con justicia.

¿Quién no conoce la *Favorita* del bergamasco? ¿Quién no ha escuchado, aunque no haya sido mas que una vez en su vida, el dulce y sentido canto de la querida del rey Alfonso VIII? ¿Y la *Norma*? ¿Qué alma indiferente permanece muda ante la gran figura de la sacerdotisa druida, ante aquella música únicamente creada para esta partitura, y cuyo modelo han perdido los modernos compositores?

A estas obras famosas siguió el inmortal *Barbiere di Siviglia*, que jamás envejece desde que en 1816 se estrenó en el teatro *Argentina* de Roma; *Il Barbiere*, vivo, fugaz, petulante, con sus puntas y ribetes de trapalón y libertino, con su música graciosa, alegre como el vino de Champagne en el cristal de Bohemia, y cuyas melodías hacen saltar el tapon derramando la espuma de sus deliciosos ritmos, que embriagan y hacen al fin perder la cabeza.

Hétenos, lector amigo, al fin de nuestra rápida ojeada retrospectiva, pues únicamente nos quedan que registrar dos obras en nuestra cuenta: *Un ballo in maschera* del maestro Verdi, y *Fausto* del compositor francés Carlos Francisco Gounod, estrenada la primera en el teatro de *Apollo* de Roma en 1860, y la segunda en París y en su Teatro-Lírico, en la noche del 19 de marzo de 1859.

(Se continuará.)

VICENTE CUENCA.

POESIA MISTICA.

I.

Alguien sabrá el nombre del autor de los siguientes notabilísimos versos. Nosotros lo ignoramos.

Que lo ignoremos nosotros nada tiene de particular, pues, desaplicados y perezosos por desdicha, no hemos tratado nunca de averiguarlo; pero no habrá faltado de seguro quien, al leer unas composiciones de tan clásica forma y de tan profundo sentido teológico, haya querido averiguar y averiguado el nombre que no figura al pie de ellas.—Dígalo, pues, el que lo sepa ó lo sospeche.

Nosotros hallamos en nuestra niñez estos versos, escritos á pincel, ó sea en enormes caracteres murales, sobre las paredes del claustro—bajo del convento de San Diego de la ciudad de Guadix (hoy casa-cuna y cuartel del batallón provincial), y allí siguen afortunadamente (respetados por los expósitos y por los cabos y sargentos, á todos los que Dios se lo pague), sin que hasta ahora hayan sido impresos, que nosotros sepamos. Sólo en nuestra novelilla titulada *Fin de una novela*, insertamos, como muestra, algunos, muy pocos, de los versos que hoy sacamos á luz íntegros y coordinados.

Quizás fueron estas poesías las primeras que leímos en nuestra vida: tal vez con ellas nos ejercitamos en el deletreo y nos soltamos en la lectura. Los frailes aca-

aban de ser espulsados; y el convento seguía de par en par. Nadie se había atrevido todavía á cerrar las puertas violentadas por la revolución, y de consiguiente, los muchachos entrábamos y salíamos en aquellos claustros como en nuestra propia casa ó como en los paseos públicos. Escusado es, por lo tanto, añadir que todos nos aprendimos de memoria aquellos versos, sin comprenderlos enteramente. Mas tarde, cuando escitaron ya nuestra admiración (que fue precisamente cuando se empezaron á *entornar* por otra parte las sudichas puertas), los copiamos cuidadosamente y los guardamos como oro en paño; pues oro son, y oro puro bajo el punto de vista teológico y literario.

Después hemos sabido que en otros conventos españoles, sobre todo en la misma Andalucía, existen los mismos versos en idénticas condiciones. Como quiera que sea, á medida que pasan los años, crece nuestra devoción hacia aquellos conceptos místicos tan calorosamente espresados, y nos asombramos mas y mas de que no sean conocidos de todos los amantes de las letras, al par de los mejores cantos ascéticos de fray Luis de León y de Santa Teresa de Jesús.

Con este propósito los publicamos en las columnas de *El Museo*, rogando de camino á los bibliómanos que vean de dar, si ya no han dado, con el anónimo autor de tales maravillas, pues en ello recibirá merced la patria literatura.

Con que oigamos.

PEDRO A. DE ALARCON.

En el vestíbulo se lee el siguiente

SONETO.

¡Ay de mí, pecador! ¡Oh miserable!
 ¿Cómo ofendí Señor tan poderoso?
 ¿Cómo fui ingrato á tan divino esposo?
 ¿Cómo pude olvidar bien tan amable?
 ¿Cómo seguí del vicio detestable
 el gusto fugitivo y engañoso?
 ¿Cómo olvide el juicio riguroso,
 la eterna gloria y pena perdurable?
 ¡Oh! ¡quién ahora de dolor muriera!
 Mas sírveme, Dios mío, de consuelo
 ver que vuestra pasión y muerte es mía:
 Si posible gozar el cielo fuera,
 ofendiéndoo, mi bien, dejara el cielo,
 y amándoo, el infierno elegiría.

Ya dentro del claustro, se leen las siguientes octavas, cada una de las cuales está encerrada en un cuadro pintado sobre la pared, figurando un marco.

I.

O tú, que presa del mortal pecado,
 ries, comes y duermes, sin que el verte
 por siervo del demonio ya marcado,
 de hijo que eras de Dios, llegue á dolerte;
 ni menos que del libro ya borrado
 de la vida, te aguarde eterna muerte...
 Suspira, gime, llora, al cielo clama;
 pues es fe que oye Dios á quien le llama.

II.

Veo que estás sobre profunda sima,
 pendiente sólo de un delgado hilo,
 y que la parca inexorable arrima
 para cortarle, el riguroso filo.
 Veo que aunque la muerte se te intima
 no busca tu dolor piadoso asilo...
 Gime, pues, pecador, suspira, llora;
 ahora es tiempo y quizá la última hora.

III.

¿Qué sirve al ciervo la veloz huida,
 si el harpon no sacude de la flecha?
 ¡No sacándose el hierro de la herida
 poco aplicarle el bálsamo aprovecha!
 Si de la oculta llaga envejecida
 el alma el mortal hierro no desecha,
 del Sacramento la virtud divina
 veneno le será, no medicina.

IV.

Advierte que las culpas mas atroces,
 confesadas, las cubre Dios y olvida;
 mas si las callas, indignadas voces
 da su justicia, de ellas ofendida.
 Tiempo es ya que las gimas, y que goces
 de la sangre por tí de amor vertida,
 antes que se difina la sentencia
 y sea sin valor tu penitencia.

V.

Sean diez, sean veinte, sean ciento,
mil, un millón, millares de millares,
mas que las hojas que remueve el viento
y la arena que ciñe tantos mares;
sean, en fin, sin número ni cuento
las veces que has pecado ó que pecares,
si al punto vuelves al Señor, abiertas
hallarás de su amor las dulces puertas.

VI.

¡Oh Señor, quién viniera tan contrito
que de dolor y puro amor muriera!
Confieso que fue enorme mi delito,
que fue mi culpa abominable y fiera,
pues antepuse á un Dios un apetito,
la falsa á la hermosura verdadera;
vuestra piedad inmensa me reciba,
pues que gu-tais que me convierta y viva.

VII.

Confieso, Jesus mio, cuán errado
mis apetitos ciegos he seguido;
ya, Señor, con dolor de lo pasado
vuelvo á tí, de tu gracia reducido.
Si te dignas, mi bien, de ser amado
de un alevé que tanto te ha ofendido,
dáme, amor mio, amor con que te ame,
luz que me alumbre, fuego que me inflame.

Antes de volver á la segunda galería, se encuentra
le

SONETO.

¡Ay amor! ¡Oh dulcísimo tirano!
si es que puede llamarse tiranía
robarme el alma, el que del alma mia
es alma, es vida, es dueño soberano.
¡Ay vida! ¡Ay alma! ¡Ay dueño! Si tu mano
regala así con el harpon que envía,
morir mil veces, mi Jesus, querria,
antes que verme de tu herida sano.
¡Mas sanar, cómo puedo, si de suerte
llego á estar, que la vida sólo siento
en el ardor con que á morir aspiro?
¿Qué me falta ya, pues, para la muerte,
si estoy sin alma y sólo tengo aliento
para el dolor, las ansias y el suspiro?

OCTAVAS DE LA SEGUNDA GALERIA.

I.

¿Qué ceguera, qué frenesí, qué encanto,
a alma inclinó del cielo á la vil tierra,
buscando gozo donde todo es llanto,
buscando paz á donde todo es guerra?
De su apacible reino y templo santo
¡su Rey, á su Dios, loca destierra,
para hacerle del vicio establo obscuro
y revolcarse en el inmundo cieno.

II.

Si te olvidas de tanto beneficio,
si te fias de mundo tan alevé,
si te enamora la fealdad del vicio,
si el temor de la muerte no te mueve,
si no recelas el fatal juicio,
si amas vida tan mísera y tan breve,
¿qué medio eliges para el bien eterno?
¿sabes que hay muerte, juicio, gloria, infierno?

III.

¿De qué, infeliz mortal, te alegras tanto,
pues el fiel desengaño ya te avisa,
que siempre ocupa la aflicción y el llanto
los extremos livianos de la risa?
¡Oh, con cuánta amargura y dolor cuánto
verás cuando la cuenta des precisa,
que es humo fugitivo y sombra vana
cuanto hoy estima la ambición humana!!..

IV.

Gozas hoy sangre ilustre, edad florida,
después serás en letras instruido,
después tu ciencia se verá aplaudida,

después en dignidad constituido,
después descanso y deleitosa vida,
después fama y renombre esclarecido...
¿Y después?... ¿Y después?... ¡Oh trance fuerte!!...
Eterna vida ó sempiterna muerte.

V.

Junta en uno el poder y la belleza,
la salud, el descanso, la alegría,
la abundancia, la paz y la nobleza,
la virtud, la bondad, sabiduría,
el gusto, honor; seguridad, riqueza,
y cuanto dora el sol, tierra y mar cria:
que este tal, cuando tanto bien gozara,
fuera infeliz si al cielo no aspirara.

VI.

Graciosamente Dios su gloria ofrece,
de ella no haciendo aprecio la criatura,
y el gusto abominable que perece
á costa de su alma le procura.
El ceno asquerosísimo apetece
y deja el mir inmenso de dulzura;
frágil le arrastra un débil apetito,
y no el divino amor, bien infinito.

VII.

Si todo á tu Criador, hombre, te debes,
por haberte criado y redimido,
¿cómo á negarle el corazón te atreves
que su amor tantas veces te ha pedido?
No su paciencia temerario pruebas,
que un amor grande mal correspondido,
en celo se convierte riguroso,
volviendo juez airado al tierno esposo.

TERCERA GALERIA.

I.

¿Yo, para qué nací? Para salvarme.
Que tengo de morir es infalible.
Dejar de ver á Dios y condenarme,
triste cosa será, pero posible.
¿Posible! ¿Y río y duermo y quiero holgarme?
¿Posible! ¿Y tengo amor á lo visible?
¿Qué hago, en qué me ocupo, en qué me encanto?
loco debo de ser, pues no soy santo.

II.

Si ignoras, oh mortal, lo que es infierno,
es tristeza, dolor, gemido, llanto,
blasfemia, rabia, hedor, gusano interno,
vision horrible, confusión, espanto,
inestinguible llama, hielo eterno,
hambre, desmayo, sed; y es fin, es cuanto
para afligir el ánimo y sentido
ordenó un Dios airado y ofendido.

III.

Acuérdate, mortal, de aquella hora,
en que como ladrón vendrá la muerte,
y cuanto tu ambición hoy atesora
será despojo de su brazo fuerte;
procura con virtud, pues, desde ahora,
para vencerla á ella, á tí vencerte;
pues á la eterna vida se apercebe
el que muriendo así, sólo á Dios vive.

IV.

Si sólo por haberle Dios criado
era digno el que ingrato le ofendía
de verse para siempre desterrado
del sumo gozo del eterno día;
al que le ofende, habiéndose humanado
y por él padecido muerte impía,
¿qué castigos serán aun los eternos?
Menester es criar otros infiernos.

V.

El tiempo entonces llorarás perdido
cuando veas pendiente de un momento
la eternidad que pones en olvido,
perpétua gloria ó inmortal tormento.
Turbada la razón, torpe el sentido,

perdida la habla, el pecho sin aliento;
lo que no has hecho en término tan largo
¿querrás hacer en trance tan amargo?

VI.

Si no se ha de pasar palabra ociosa,
pensamiento ó instante el mas ligero
de que no pida cuenta rigurosa
el Juez terrible en tribunal severo;
¿cómo, oh mortal, tu ceguera viciosa
atar piensa su brazo justiciero?
¿A quién apelarás, si El te condena?
Mira ese fin y á él tu vida ordena.

CUARTA GALERIA.

I.

Si cuanto abraza la celeste esfera
de muy menuda arena se llenara
y cada grano un corazón se hiciera
que ardentísimamente á Dios amara,
y aquel amor que en todos estuviera
en uno sólo luego se juntara,
muy poco ó nada fuera comparado
á lo que Dios merece ser amado.

II.

¿Qué leve peso y yugo tan suave
es para el fino amor la ley divina!
Mas veloz que á su centro piedra grave
el amante á su amado fin camina.
No se sabe quietar, temer no sabe.
¡Oh iman divino! ¿quién no se te inclina?
¡Oh amor! Si en mí tu fuego se encendiera,
quien viviera de amor, de amor muriera.

En la misma pared se encuentra esta peregrina

GLOSA.

¡Oh dulce suspiro mio!
No quisiera dicha mas,
que cuando de mí te vas
hallarme donde te envío.

Por tí, amor del alma mia,
sumo bien que ausente adoro,
de día y de noche lloro,
suspiro de noche y día.
Si de amor antes vivía,
ya con tan largo desvío
morir de dolor confío:
sino es, que vuela á quien ama
el alma envuelta en tu llama,
¡oh dulce suspiro mio!!

Mira, suspiro amoroso,
pues vá la alma en tí envuelta,
no des con ella la vuelta,
déjasela allá á mi esposo.
Díle, que el fin mas glorioso
que granjearme podrás,
es que no vuelva jamás
á vida tan triste y fiera,
que como por él muriera
no quisiera dicha mas.

Vivir sin lo que se estima
es muerte disimulada,
pues la alma en la cosa amada
vive mas, que en lo que anima.
No es muerte, no, que lastima,
la del amor, y así, irás,
suspiro, y te llevarás
la alma; pues yendo á mi amor
no tengo dicha mayor
que cuando de mí te vas.

Díle, que el mayor tormento
que me aflige en tu partida,
es, que estando allá mi vida,
quede acá con la que aliento.
Y pues sabe lo que siento
vivir, si es vivir el mio,
desate este polvo frio
en que presa el alma queda;
porque felizmente pueda
hallarme donde te envío.

DIME LO QUE EN LAS CALLES DE MADRID VES, Y TE DIRE LA HORA QUE ES.



¡La una de la noche! Qué hora esta para el que gusta de dormir la siesta!



Pues son las dos, y no lo ve la gente, Maruja; echa una copa de aguardiente.



Llame usted fuerte, que las tres han dado y estamos de muchísimo cuidado!



—Chico, las cuatro son de la mañana.
—Y de acostarse ya, ¿quien tiene gana?

En las pilastras y sobre los arcos que cierran el patio, se leen estas otras composiciones aisladas.

I.

Contempla lo que has de ser,
no aspire a lo que espira,
pon en lo eterno la mira,
humo es hoy la luz de ayer.

II.

Ajusta el vivir de suerte
que al final de la partida,
saques de la muerte vida
y no de la vida muerte.

III.

Todos, oh mortal, advierte,
vamos sin cesar muriendo,
y como el agua corriendo
al mar de la amarga muerte.

IV.

Mira que de Dios el brazo
há mucho que alzado está,
y por ventura hoy será
de tu enmienda el postrer plazo.

V.

Ciego pecador, ¿entiendes
que hay muerte, gloria é infierno
y que una y otro es eterno?
¿Cómo, pues, á Dios ofendes?

VI.

De cuantos gustos sediento
hasta aquí gozado has,
¿qué tienes ó qué tendrás,
sino dolor y tormento?

VII.

Lo mismo es seguir el vicio
en que te estás deleitando,
que irte ciego despeñando
al eterno precipicio.

VIII.

Asimismo aquel se mata,
que con la haga mortal
la vida espiritual
del Sacramento dilata.

Encima de la portada de una habitacion que hay abierta en la segunda pared de las primeras, se lee el siguiente versículo.

*Esse, fuisse, fore, tria florida sunt sine flore:
Nam simul omne perit, quod fuit, est et erit:*

*Quod fuit, est et erit; perit articulo brevis hora:
Ergo quid prodest, esse, fuisse, fore?
Vanitas vanitatum.*

Ecclesiastes, c. 1, v. 2.

Por último, en una galería corta, que conduce al templo, se leen estas dos octavas:

Del modo que al querer volar el ave
las plumas bate y puesta en cruz se escita,
asi de nuestra carne el peso grave
en la cruz penitente se agilita.
Dejar la tierra y el vivir suave
con ferviente ejercicio necesita,
el que quiere gozar en mental vuelo
las suspensiones místicas del cielo.

Si hallaste ya la senda de la vida
descárgate de todo lo que es tierra,
todo afecto de carne circuncida,
la cruz abraza, el propio amor destierra,
lo eterno pesa, lo caduco olvida,
cierra los ojos y los labios cierra:
todo lo que no es Dios, ténlo por humo;
no quieras otro bien que al que es bien sumo.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Los consejos de los viejos, son los atajos del camino de la vida.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAS.
IMPRENTA DE GASPAS Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.